

rias circunstancias nos ha sido dado conocerlos, especialmente cuando tuvimos el placer de recibir su visita. Entónces pudimos convencernos de que tratábamos con un monarca amigo que profesa la más grande deferencia hacia la Santa Sede y hacia nuestra persona. Y esto se hizo más manifiesto todavía cuando S. M. tuvo á bien asegurarnos que aprovecha todas las oportuni-lades de mostrarse favorable á sus súbditos católicos, agregando que á vos, Monseñor, os tiene en la más grande estima y que busca siempre la ocasion de agradaros.

“Estos testimonios rendidos apropósito de nuestro jubileo, nos son ciertamente muy caros cuando nos vienen de los soberanos católicos; pero con mayor razon nos complacen cuando proceden de los soberanos que no pertenecen al gremio católico. Nos conmueven y por ellos damos gracias á Dios, á quien son debidos todos los loores, mientras que todos los obispos y fieles del mundo se regocijan con Nos alabando al Señor.

“No dejaremos de responder á la carta de S. M., y entre tanto, os encargamos, Monseñor, que seais de viva voz, cerca de S. M., el intérprete de nuestro reconocimiento.”

El General Vélez, en su bello discurso, se hizo digno intérprete de la piedad filial y respetuoso amor del presidente Nuñez y del pueblo Colombiano hacia el insigne Pontífice.

El Santo Padre recordó las pruebas repetidas de amor que había recibido de Colombia, y expresó su gratitud por la ofrenda que á su nombre le había hecho el Presidente Nuñez.

Los Emperadores del Brasil, no obstante su propósito de venir á Roma cuando la salud de D. Pedro lo permita, han enviado ya al Papa, por medio de su enviado extraordinario, Souza Correa, el regalo del Emperador, consistente en otro pectoral de brillantes y zafiros, y el de la piadosa Emperatriz, hermana de la difunta Reina Cristina, y que es una pila

de agua bendite de estilo gótico en plata y oro guarnecida de perlas y piedras preciosas.

Chile manda al Sr. Valmaseda, hermano del mismo Presidente de la República; el Perú una Embajada extraordinaria, como Bolivia.

“El Schah de Persia con afectuosas felicitaciones al S. Padre por su aniversario jubilar, le acompaña un regalo preciosísimo de gran valor”

“S. E. el Sr. Marqués de la Vega, embajador extraordinario de S. M. la Reina de España, fué Recibido en audiencia solemne por el S. Padre á quien felicitó, á propósito de su Jubileo Sacerdotal.

“Santísimo Padre, dijo el representante del trono español: “Tengo el honor de presentar á Vuestra Santidad las cartas que me acreditan como embajador extraordinario de S. M. la reina regente de España, para representarla personalmente en el jubileo sacerdotal de Vuestra Santidad, que va á celebrarse por todo el mundo católico con tan religioso entusiasmo. Al conferirme tan elevada mision, mi soberana ha querido renovar la expresion del respetuoso y sincero afecto que profesa á Vuestra Santidad, al mismo tiempo que de la gratitud que la anima por todo aquello que Vuestra Santidad ha hecho en pro de nuestro rey, el augusto hijo de de la reina regente y en pro de la misma reina, de toda su augusta familia y del pueblo español, al ejercer paternalmente la pacífica intervencion que forma la gloria del Pontificado.

“Su Majestad la reina regente me ordena tambien que ponga en las augustas manos de Vuestra Santidad una carta autógrafa que, así como el don que acompaña á esta carta, es el símbolo de los sentimientos de su filial adhesion á Vuestra Santidad.

“Gran satisfaccion será para mí haber interpretado fielmente las intenciones que mi augusta soberana me manifestó al confiarme tan honrosa mision cerca de un

Pontífice tan ilustre, que, por sus cualidades y eminentes virtudes, llena su mision con aplauso universal.”

El S. soberano Pontífice respondió en estos términos:

“Con la más grande satisfaccion acogemos los votos y desos que vos, señor embajador, encargado de una mision especial, acabais de expresarnos en nombre de S. M. la Reina regente vuestra augusta soberana. Ya conocíamos los nobles y piadosos sentimientos de S. M. hacia Nos, y vuestro colega aquí presente, y que representa dignamente á E-peña cerca de la Santa Sede, ha tenido á menudo ocasion de probárnoslos.

“Señor embajador, los lazos y relaciones que unen al pueblo con la Santa Sede y con nuestra Persona son tan íntimos y su fé tan viva y profunda, que no hay por qué sorprenderse si, en las solemnes demostraciones que se nos hacen de todas las naciones, España no quiere ceder á ninguna otra. Muy consolador es para Nos ver el maravilloso ímpetu, tan espontáneo como unánime, con que el pueblo español, en union de sus Obispos y Clero, se apresta á celebrar brillantemente nuestro jubileo.

“Pero S. M. la Reina regente ha querido realzar más esta demostracion, tomando en ella noble y grandiosa parte por medio de la alta mision que confió á vuestra ilustre persona, y la cual tan notablemente acabais de cumplir.

“Despues de las hermosas frases que habeis pronunciado y con las cuales interpretais tan bien los sentimientos de S. M., no nos queda más que rogaros, señor embajador, que expreseis á S. M. toda nuestra gratitud; que le deis gracias tambien por los preciosos donativos que nos ofrece, y que le hagais presente como prenda de nuestro paternal afecto, la bendicion apostólica que con la efusion de nuestra alma damos á ella, á su real hijo y á todos los miembros de su augusta familia.”

“El Sr. Arzobispo de Antivari en representacion del príncipe Nicolás del Montenegro, fué recibido en audiencia particu-

lar por el S. Padre, á quien presentó una carta de su S. soberano que lo acreditaba como su enviado extraordinario para que lo felicitara á su nombre en su Jubileo Sacerdotal.”

“El gran Comendador del Orden de Malta, acompañado de los Caballeros que componen el Consejo, se presentó ante el S. Padre, á quien manifestó las más cordiales felicitaciones de toda su orden, con ocasion de sus bodas de oro.

Asociados de los I. I. y R. R. Sres. Arzobispos y Obispos franceses que á nombre del Clero francés, acababan de felicitarse al Sr. Leon XIII, en su Jubileo Sacerdotal, S. S. recibió en audiencia solemne al Embajador de Francia el Conde Lefevre de Behaine, el que recibido con el solemne ceremonial acostumbrado, desempeñó su mision extraordinaria de felicitarse á S. S. por su Jubileo Sacerdotal, á nombre del Presidente y del gobierno de la República francesa. El S. Padre respondió en muy benévolos términos, que probaron una vez más el vivo afecto que profesa á la Francia.

El Emperador de Constantinopla fué de los primeros que por el Nuncio Apostólico se hizo representar ante el S. Pontífice felicitándolo en sus bodas de oro y acompañando á aquella felicitacion riquísimos presentes.

“Los Emperadores de China y el Japon, cuyo personal que los representó no recordamos, ni los textos de sus discursos tampoco, felicitaron á S. S. con ocasion de su año quincuagésimo Sacerdotal.

INDEBIDA ABSTENCION.

Espléndida es la manifestacion que todo el mundo civilizado ha hecho en honor del Supremo Jerarca de la Iglesia católica. En asombroso número y en variedad infinita han afluido dones riquísimos, maravillas del arte, productos de la

industria y aun simples frutos de la naturaleza, como expresion genuina y sincera de reconocimiento y de admiracion al Centro de la Cristiandad que civilizó al mundo.

Y no solo los católicos, no únicamente grupos más ó menos numerosos, no tan solo tales ó cuales clases sociales, y entre ellas las más distinguidas, sino los cabezas de las naciones, los gobiernos, los soberanos, los príncipes, lo más escojido en poder, en cultura, en ilustracion, han enviado, como á competencia, sus valiosos presentes, y quien menos, sus expresivas manifestaciones, en las bodas de oro del sabio, del singularmente ilustre, del prudente, del respetado León XIII, figura prominentísima del siglo XIX.

De aquí es que en ese homenaje que tanto honra tambien á quien lo tributa porque pone de manifiesto la apreciacion intelectual y moral que se hace de tan elevado objeto, figuran, al lado de soberanos y de príncipes católicos, las potencias protestantes de primer orden, gobiernos cismáticos, y hasta los imperios que aún profesan las viejas religiones del Oriente, judaizantes ó paganos; los Estados de régimen absoluto, así como las naciones que hacen gala de instituciones libres y de un progreso material que no se les puede poner en duda.

A la vista de espectáculo tan grandioso asalta la mente de cualquier mexicano pensador y amante de su patria, punzante y tristísima idea. ¿Por qué en ese universal concurso de la civilizacion solo se extraña á la nacion mexicana, á Guatemala y á algún otro insignificante pueblo de nuestro continente? ¿Nos hallamos separados por indestructible barrera de la sociedad de las naciones más ilustradas y más poderosas del mundo? ¿Qué motivo racional, qué circunstancia especialísima puede determinar proceder tan diverso al de todos los gobiernos que corren con su país á la vanguardia de la civilizacion? ¿Produce acaso esta abstencion el pretendido amor á la libertad? Es ilustre el ejemplo que á nuestros liberales da el jefe supremo de la república vecina, modelo

que servilmente quisieran copiar y á cuyas instituciones y personas rinden ciego y hasta indigno culto. El Papa ha recibido con satisfaccion á los representantes de Mr. Cleveland, que le presentaron obsequio y felicitaciones del primer magistrado de la gran república del Norte, y de Colombia, y del Brasil, y del Chile, y Centro América, y del Shad de Persia, y de los imperios Chino y del Japón, y del Sultan de Constantinopla, y del Czar de todas las Rusias.

Ni se diga que el cumplimiento severo de pretendidas leyes, tan antimexicanas como antireligiosas, que constituyen la reforma, obligan á observar semejante conducta.

Medítense sobre hechos tan significativos. La comparacion de la conducta de las naciones todas del viejo continente, de las más ilustradas del mundo, con la singularísima de quienes han constituido una triste excepcion, vierte luz sobre nuestra actual situacion y muestra el especial carácter del liberalismo entre nosotros, que nos hará aparecer como una nulidad entre los diversos pueblos del mundo, y que, en la imparcial historia, que elimina las pasiones y los bastardos intereses de partido, para apreciar los hechos en su ser intrínseco, nos presentará con indeleble mancha ante las generaciones venideras.

Pero deberá tenerse presente, para que el fallo sea justo, que en él debe separarse al pueblo, á la verdadera nacion mexicana, de sus leyes y de su gobierno. Las primeras, en desacuerdo absoluto con la voluntad general, deprimiendo siempre sus sentimientos religiosos y atacando sus creencias, sólo revelarán lo que á veces puede la fuerza contra el derecho, y que los actos que de ellos procedan, en manera alguna expresan el carácter, la voluntad, ni los hábitos y costumbres del pueblo mexicano; y los segundos por error de juicio ó por sujecion á ellas, no serán en esto el reflejo de la voluntad de un pueblo que siente dolor y gran sonrojo por el papel que se le hace representar ante el mundo entero.



COLECCION DOCUMENTOS ESTADISTICOS
DIVINAM. HAUD. ARCTAM. MANUM

CORDE. PLAUDENTES. AB. IMO

MUNERA. PROFLUENTER. LARGIENS

Per illustri. Nostrae. Praesuli. Dioeceseos

D. D. D. PETRO LOZA

Per. Annos. Denos. Quinquies. Auctos

A. Presbyterio. Accepto

AD. EPISCOPATUS. CELSITUDINEM

Usque. Hodie. Cummulata

Eclesiasticorum. Ephemeredis. Actorum

DEMISSI. COMPILATORES

OVALIUM. PARTICIPES. GAUDIORUM

In. Lepido. Tanti. Patris. Jubilaeo

NOSTRAM GRATULATIONEM.

Praecordialiter. Amore. Ac. Adhesionem. Signatam

Exsultantes. Coram. Exhibemus.